



PEDRO G. ROMERO, MARÍA GARCÍA RUÍZ

Máquinas de vivir: Flamenco y arquitectura en la ocupación y desocupación de espacios

Puente editores, Barcelona, 2019, 272 pp. Tapa blanda. 17,10 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-9496-945-4

PABLO CASTILLO Y ERNESTO IBÁÑEZ

à la sauvette

alasaulette.visual@gmail.com

El libro recoge el material de la muestra *Máquinas de vivir. Flamenco y arquitectura en la ocupación y desocupación de espacios*, expuesta en 2017 y 2018 en CentroCentro Cibeles de Cultura y Ciudadanía de Madrid y en La Virreina Centre de la Imatge de Barcelona, un proyecto del artista, investigador, comisario y editor Pedro G. Romero y de la artista visual e investigadora María García Ruiz. El volumen articula un recorrido caleidoscópico por los modos de habitar gitanos y sus distintas expresiones culturales en relación con el espacio urbano, doméstico y escénico, así como con sus respectivos contextos sociales, culturales y políticos. El libro es una recopilación transversal y exhaustiva de distintos casos de estudio y de ensayos que incluyen, desde el mecenas cultural sevillano Francisco Lira, pasando por el investigador Benito Barja, hasta el integrante de la Internacional Situacionista, el filósofo y escritor belga Raoul Vaneigem. Así mismo, *Máquinas de vivir* hace visibles las múltiples y complejas conexiones entre el flamenco y la arquitectura.

Desde un principio los autores, a través de la figura de Federico García Lorca y su relación con Manuel de Falla y Le Corbusier, muestran la transversalidad del tema que les ocupa: el habitar o el vivir. Estos dos conceptos, que Pedro G. Romero y María García Ruiz se preocupan de distinguir cuidadosamente, toman

distintas formas en su relación con la cultura gitana y la movilidad. A raíz de esto, *Máquinas de vivir*, se estructura alrededor de tres ejes fundamentales: arquitectura radical, arquitectura social y arquitectura teatral. La arquitectura, que está presente en los títulos y en el desarrollo de cada uno de los tres ejes, no es necesariamente el punto de partida ni el destino final de cada una de las secciones, sino más bien la urdimbre de este complejo sistema de relaciones que, en este caso, articula las potencias y las maneras de entender su lógica, tramada por el habitar flamenco y gitano en sus distintas facetas culturales y sociales. Sin pretender ser definitivos, estos tres hilos conductores tejen una serie de relaciones que arrojan luz a otras formas de entender el habitar más allá de aquellas que ideó el Movimiento Moderno. Sin embargo, las conexiones que teje el texto no se desarrollaron al margen o en contraposición a las vanguardias, sino en un diálogo constante de doble sentido, en unas ocasiones inspiración y en otras de resistencia.

Cada una de estas tres secciones se articula a su vez en dos partes; una que recoge un conjunto de sintéticos casos de estudio que contextualizan cada uno de los temas del libro, y otra en la que los distintos autores contribuyen con sus ensayos a profundizar su entendimiento.

El primer campo, *Arquitectura radical*, se articula en torno a la Internacional Situacionista, y su interés por «la ocupación y la movilidad en el espacio de los romaníes, gitanos, los flamencos o la bohemia del exilio político español». En este capítulo se ilustra el contexto de las relaciones entre los movimientos de vanguardia radical y «los modos de vida gitanos, emigrantes meridionales y lumpen urbano». De esta forma, los autores ponen de manifiesto un paradigma alternativo que desvela las influencias menos reconocidas por el discurso más canónico de la arquitectura. Así, la resistencia a la producción industrial, el juego, el nomadismo, la apropiación del espacio urbano, y el *détournement* son indisociables del contexto político-social que aquí se presenta.

En el segundo campo, *Arquitectura social*, los autores enfocan la movilidad desde una perspectiva biopolítica, en la que el desplazamiento humano fuera de las ciudades tras la Segunda Guerra Mundial coincide con la aplicación de nuevas políticas urbanas que pretenden asentar a las poblaciones cuya forma de vida se basa en el movimiento. Con este enfoque, María García Ruiz elabora un ensayo crítico que analiza las continuidades y discontinuidades de estos procesos de asentamiento a través del control del movimiento de los cuerpos mediante la arquitectura y el urbanismo. Por otro lado, el libro analiza varios proyectos de vivienda social situados en España, Francia y Portugal desarrollados entre 1950 y 1980, además de los posteriores ‘polígonos de vivienda’ que, ante el fracaso de los proyectos comunales, acogieron a la población gitana y otros grupos marginales. Este análisis pone de manifiesto cómo los conceptos de la fiesta, el juego, y la apropiación de los espacios sirvieron como mecanismos

para la suspensión de las reglas con las que el Movimiento Moderno, mediante la forma y la función, sometió a la vida en estos espacios.

El tercer campo, *Arquitectura teatral*, aborda el teatro ritual andaluz y su espacio escénico como un espacio de representación política y social, que se impregna de su contexto y trasciende la cuarta pared para imprimirse en la realidad cultural en la que se sitúa. Aquí, Antonio Molina Flores transcribe las palabras de Francisco Lira, quien, a través de la memoria, suma una capa más a este valioso archivo.

Así, el libro se hace gala de un conocimiento profundo de esta red poliédrica y esboza en pinceladas cortas —por lo general de no más de un párrafo de extensión— una imagen tan compleja como transversal de la relación entre la arquitectura y los modos de habitar gitano. Este ritmo que imprimen los autores al texto mediante sus breves secciones conduce al lector a navegar entre diversas temáticas que van de lo musical y lo urbanístico a lo escénico y lo arquitectónico, dando a entender que, en realidad, no son temas estancos entre sí, sino que forman parte de una misma red. Si bien la estructura del libro mantiene un orden preciso que ayuda a digerir su complejidad, *Máquinas de vivir* ofrece, implícitamente, una posible lectura alternativa; una versión en la que el lector puede recorrer las páginas de sus capítulos de forma desordenada o caprichosa a modo de ‘deriva’, construyendo nuevas relaciones entre los hechos y los conceptos que presenta el texto.

Máquinas de vivir también incluye un magnífico ensayo visual. Cada uno de los capítulos va cuidadosamente acompañado de una acertada selección de imágenes que combina valiosos materiales de archivo. Éstos comprenden fotogramas de películas, contactos de fotografías, dibujos, carteles de espectáculos, o planos de edificios, todos ellos derivados de la exposición. Por otro lado, una vez más, movilidad y movimiento, conceptos subyacentes en la lectura, quedan impresos gráficamente, no solo a través de la ágil estructura de sus secciones, sino también gracias al diseño y la maquetación del material visual, que en muchos casos recurre a la serialidad para ilustrar con claridad la multiplicidad o el cambio.

Sin lugar a duda, *Máquinas de vivir: Flamenco y arquitectura en la ocupación y desocupación de espacios* es fruto de un exhaustivo trabajo de investigación que recorre el último siglo de relaciones entre flamenco y arquitectura. Y aunque, en ocasiones, la densidad de información y la alusión a nombres propios en algunos capítulos puede resultar complejo para un lector no experto, el libro se establece como un valiosísimo archivo escrito y visual. *Máquinas de Vivir* presenta una visión analítica y crítica a través de múltiples voces, y acoge desde su propio formato una visión poliédrica que se establece con solvencia y autoridad, pero sin pretender dar por cerrado el tema que trata, ofreciendo, a través de las intersecciones que plantea, la construcción nuevos discursos.